

## CUESTIONARIO A LIDIA CIRILLO PARA LA REVISTA INTERNACIONAL DE *FILOSOFÍA POLÍTICA*

Lidia Cirillo nació en Nápoles en 1940. Es periodista y escritora. Ha colaborado con el periódico *Liberazione* y con las revistas *Il paese delle donne*, *Erre*, *I quaderni viola* y *Towanda*. En estos momentos está escribiendo *Historia de las historias del feminismo*. Se ha dedicado siempre y exclusivamente a la política. Su actividad política se ha desarrollado siempre en el sector de la izquierda radical y especialmente en grupos, asociaciones y redes feministas independientes. En diciembre de 2007 dejó Rifondazione Comunista donde era miembro del Comité Nacional y se ha afiliado a la recién constituida Sinistra Crítica. En esta entrevista, Lidia Cirillo reflexiona sobre los derechos y las políticas sociales en la Unión Europea y, al mismo tiempo, se pronuncia sobre las dificultades de la izquierda y del feminismo en Europa.

**Rosa Cobo:** ¿Cómo ve la construcción de los derechos sociales en la Unión Europea?

**Lidia Cirillo:**

La pregunta se presta a dos respuestas. Formulada así puede significar a) ¿Cómo piensa que debería procederse a la construcción de los derechos sociales? b) ¿Cómo piensa que va la construcción de los derechos sociales? Responderé a ambas. Europa, después del baño de sangre de la Segunda Guerra Mundial y de la más terrible violación de los derechos humanos jamás conocida, ha vivido un largo periodo caracterizado por las reivindicaciones y sobre todo por la conquista de derechos. Los derechos no han sido únicamente reivindicados, sino también conceptual y políticamente redefinidos. Basta pensar, por ejemplo, en la importancia que el derecho a la salud ha adquirido en el mundo noroccidental, en el que la medicina ha sido identificada con una cuestión de salvación o directamente de inmortalidad. Los sujetos de emancipación todavía hoy elaboran su identidad antes de nada por medio de los derechos, acceden a la política como portadores de derechos negativos.

El movimiento ascendente se ha detenido desde hace tiempo. Se ha detenido antes que nada en los hechos porque la unidad ha sido acelerada desde la preocupación por parte de las oligarquías económicas europeas de no perder el tren de la globalización. Y esta preocupación se ha traducido en una reducción de la esfera de los derechos sociales.

A nivel de ideología los derechos no resultan todavía negados: pero viene dada una versión reductiva o vienen contrapuestos a privilegios enmascarados como derechos, o bien aparecen inmersos en otros conceptos, como el bien común y la interna solidaridad de la nación.

¿Nada nuevo bajo el sol, en efecto? La novedad es que la idea de derecho se ha enraizado fuertemente en el cuerpo social europeo. Y si ha enraizado de tal manera que sectores populares, que han votado por la derecha, se han

manifestado después contra el mismo gobierno que habían votado, cuando derechos adquiridos han sido puestos en discusión nuevamente.

Sin embargo se corre el riesgo de que esta sumaria descripción de la realidad corresponda bien pronto al pasado porque la obra de destrucción material y cultural de los derechos sociales no puede quedar demasiado tiempo privada de consecuencias en el modo de ver y de sentir de la gente. La izquierda y el movimiento sindical europeo deberían apelar a lo que todavía queda de la idea de derecho y realizar una redefinición, porque ellos hoy no son del todo iguales a los del pasado. El estado de las cosas crea espacios para derechos inimaginables ayer o no tan actuales en Europa, como el derecho a no ser inundados por las basuras o tener acceso al agua. Es decir, sería necesario proceder a una unidad europea de la que fueran protagonistas otros sujetos sociales y políticos, otras necesidades, otros proyectos de sociedad.

**Rosa Cobo:** ¿Qué papel están jugando los sindicatos en este proceso? ¿Y los partidos de izquierda?

**Lidia Cirillo:**

Respondo en conjunto por sindicatos e izquierdas, aunque las diferencias existen, pero el discurso sería largo y complejo. No puedo hacer un juicio a nivel europeo por mis límites de conocimiento y por la diversidad de las diferencias situaciones nacionales.

Miro a Europa a través de las lentes, incluso emotivas, de la desastrosa situación italiana. En Italia ha caído, después de menos de dos años de vida, el gobierno de centro-izquierda, que reunía un conjunto de partidos, desde formaciones católico-conservadoras hasta la izquierda radical y servía de apoyo a la fuerza electoral de Partido Democrático, la mayoría del ex Partido Comunista. No vale la pena describir ni comentar lo que el gobierno ha hecho o no ha hecho. Lo que cuentan son los resultados y el resultado más evidente es que la derecha es hoy mucho más fuerte que nunca. No sólo se ha reforzado la derecha institucional (todos los sondeos dan como vencedora con amplísimo margen a la coalición de derecha), sino también una derecha extrema, claramente neofascista o neonazi, ha comenzado en enraizarse en ambientes populares y en la juventud. El largo debate que se había abierto en la izquierda radical acerca de la oportunidad de sostener un gobierno tan moderado se ha concluido con la prueba de los hechos. Y los hechos han desmentido el argumento principal, esto es, la exigencia de alejar del poder a una derecha peligrosa como la italiana. En las discusiones-debates preelectorales no ha sido tomada jamás en consideración la otra cara de la moneda: las consecuencias del abandono total de la oposición. En una situación en la que la población ve cómo crecen las dificultades y el malestar, incluso por las medidas de un gobierno en el que participa la izquierda en su totalidad, es obvio que una oposición social se manifieste sobretodo como derecha y que una derecha extrema conquiste espacios en sectores populares tradicionalmente unidos a la izquierda.

Por otra parte estas cosas ya han sucedido en Francia con el paso a Le Pen de fragmentos consistentes de electorado de las periferias, en los que en un tiempo estaba radicado el PCF.

Por usar un eufemismo se puede decir que partidos y sindicatos no han estado en absoluto a la altura de sus deberes. La razón de fondo no son errores

, límites de comprensión, incapacidad de orientarse en el mundo. La razón de fondo es la profunda involución de la vieja burocracia del s.XX , que estaba todavía anclada en el trabajo asalariado y en consistentes sectores populares. El PD hoy aspira a representar a las oligarquías económicas con lo que ello significa de relaciones con instituciones tales como el Vaticano y el ejército. La izquierda radical, que delante de las próximas elecciones se una a única formación política (la Izquierda Arcoiris), carece de raíces sociales y está interesada casi exclusivamente en la suerte de su grupo político. Esta izquierda también habla de derechos sociales, pero sus auténticas preocupaciones están en otra parte.

**Rosa Cobo:** ¿Qué sujetos políticos de liberación podrían diseñar una alternativa política a la economía neoliberal que tan ampliamente se ha desarrollado en casi toda Europa?

**Lidia Cirillo:**

El verdadero problema de la actual fase política es su propia fragilidad, la inconsistencia o sin duda -directamente- la inexistencia de sujetos sociales y políticos capaces de proponer una alternativa a la economía neoliberal o, mejor, a las actuales dinámicas de la globalización que no son necesariamente libreristas. En el s. XX, el principal sujeto de liberación fue aquél conjunto diferenciado, fraticida pero no obstante sinérgico que llamamos "movimiento obrero". De aquella realidad formaban parte clases, estados, partidos, movimientos, culturas, etc. No se trata de cultivar nostalgias porque de aquel conjunto formaban parte también realidades de prácticas aberrantes, como la casta del poder en los países del llamado socialismo real (pero es solo el ejemplo más fácil). Se trata, sin embargo, de tomar nota de que el movimiento obrero ha servido durante muchos decenios de freno a las dinámicas destructivas del capitalismo y ha dejado abierta la posibilidad de una alternativa. Hoy no se ve qué sujeto o qué formación de subjetividad socio-política podría jugar un papel similar. Si se entiende la pregunta en el sentido de posibilidades abstractas, entonces es necesario responder que la fuerza de diseñar una alternativa no sólo literaria no puede ser confiada a otra cosa más que a la politización y organización por sí mismas de las clases subalternas. Quizá soy una vieja marxista esclerótica, pero por más que me esfuerce y me predisponga con un estado de ánimo abierto a cualquier otra posibilidad, no veo en este planeta otros sujetos capaces de conducir la historia en una dirección alternativa.

Pero apunto que se trata de una posibilidad abstracta. La pregunta quizá debería ser reformulada en el sentido de individualización de la dinámica que podría conducir a la reconstrucción de un movimiento político organizado del trabajo asalariado entendido en sentido amplio, es decir, no de una única clase trabajadora. Desde este punto de vista creo, en cambio, que bien poco del futuro puede ser imaginado como una réplica del s. XX. Han sido evidentes en los últimos 12 años -comienzo a contar desde las movilizaciones en defensa del Welfare en Francia- resistencias a la globalización de individualidades múltiples viejas y nuevas, organizadas y no organizadas, de vida larga o breve. Su característica es la falta de un núcleo central, que en el s.XX había sido representado por una clase operaria a menudo rígidamente sometida a un control burocrático, pero de todas formas consciente de ser clase. Estas

resistencias son fragmentarias, a menudo incapaces de desarrollar dinámicas sinérgicas y con una evidente tendencia a la dispersión de su energía exhalada por breves momentos.

Con todo no sólo existen, sino que a menudo muestran un potencial extraordinario de implicación de la sociedad profunda. En Italia una comunidad entera como la del Valle de Susa o la de la ciudad de Vicenza se oponen a la agresividad e invasión de la globalización y de sus aparatos industrial-militares con una capacidad de resistencia durable. En el Valle de Susa las poblaciones se oponen al desastre ambiental que en el Valle produciría un proyecto de alta velocidad; en Vicenza a la duplicación de una base militar estadounidense, que ya ahora presiona sobre la vida de la ciudad.

En ambas experiencias las mujeres han organizado y garantizado la continuidad de la lucha. He aquí, yo creo que en las dinámicas de reconstrucción de aquel conjunto sinérgico fundado sobre clases subalternas (operarios, empleados, enseñantes, intelectuales en precario, etc.) las mujeres pueden desarrollar un papel en parte inédito. Digo "en parte" porque a menudo las mujeres han sido la mecha de revueltas y revoluciones. Las revoluciones de 1789 y 1917 fueron iniciadas por mujeres que irrumpieron primero en las plazas, incitando alguna que otra vez a los hombres y reprochándoles su inercia.

Hoy la irrupción de las mujeres en la escena política no viene ya bajo la forma de sublevación campesina destinada al rápido reflujo, como para todos los sujetos desesperados pero políticamente débiles. Existen formas de organización todavía marginales y fluidas, pero que resisten al tiempo y sobre todo que implican a nuevas generaciones. En Italia los intentos de la derecha y de la burocracia vaticana de liquidar la ley sobre el aborto están haciendo emerger una difusa realidad de pequeños grupos organizados, capaces de moverse en el momento oportuno. Más allá de las entidades organizadas hoy parece más generalizada la conciencia de que ser mujer es un problema político y conlleva la asunción de responsabilidades políticas.

**Rosa Cobo:** De todos los conflictos y tensiones sociales que se pueden identificar en este marco geográfico, ¿cuál cree usted que tiene más relevancia?

**Lidia Cirillo:**

Me parece que en el periodo más reciente, es decir desde 1995, los conflictos y las tensiones sociales más relevantes han sido propiamente aquellos que he señalado. Cuando el conjunto del trabajo asalariado (o mejor de sus partes más conscientes y organizadas) entra en juego, entonces parece que una alternativa pueda prefigurarse. Recuerdo las luchas en Francia en defensa del Welfare en 1995 y aquellas contra el contrato del primer empleo. Y recuerdo las movilizaciones en Italia contra el gobierno Berlusconi entre 2001 y 2003, en las que se incrustaron el movimiento contra la guerra, el movimiento "otro mundo es posible" y el movimiento sindical.

Aquí puedo corregir, parcialmente, el juicio excesivamente simplista que he estado obligada a dar sobre el papel de sindicatos y partidos. El sindicato sobre todo dispone aún de un notable potencial de movilización, que utiliza sólo en casos excepcionales y sólo cuando están en juego sus intereses de casta. En los primeros años de este decenio la CGIL, es decir el sindicato

ligado en un tiempo al Partido Comunista, ha utilizado aquel potencial para evitar el riesgo de ser excluido de la concertación, que estaba en las intenciones del gobierno de derecha. Pero desde aquellas movilizaciones (la más importante llevó a Roma a tres millones de personas) el trabajo asalariado no ha conquistado nada y sus condiciones de vida han continuado empeorando con el consenso de la propia CGIL, recuperada rápidamente para el juego.

En todos los casos que he recordado se ha repetido una interesante dinámica, iniciada con manifestaciones más evidentes a partir de ´68´. La iniciativa ha surgido del margen más radical de la política, ha encontrado un potencial de radicalidad de la sociedad profunda, abandonado este potencial a sí mismo por partidos y sindicatos, los ha implicado después apelando a su exigencia de no perder el control o de aprovechar la ocasión para reforzarse. En Italia después de Seattle el cuadro político ha aparecido profundamente cambiado. Es significativo que en la construcción y desarrollo del movimiento "otro mundo mejor es posible" entre 1999 y 2003 hayan tenido inicialmente un papel decisivo los/las militantes de Rifondazione más marginales, menos integrados en la lógica del aparato y en la vida de distritos territoriales, reducidos ya a comités electorales. Después la línea política del partido entero ha dirigido su mirada hacia el movimiento, realizándose una fuerte valoración y teorizando su primacía respecto al propio partido. Pero el cambio ha resultado en gran parte literario, porque las direcciones locales han continuado en general ocupándose de elecciones, de puestos, de papeles en las asambleas electivas, a pesar de las genuflexiones completamente formales hechas al movimiento. Esto explica por qué, cuando el movimiento está en reflujos, todo rápidamente se ha tornado como al principio. En realidad bien poco en los hechos había cambiado.

**Rosa Cobo:** ¿Y en su opinión cuál le parece la contradicción interna más significativa de este modelo económico neoliberal que se está desarrollando en estos momentos?

**Lidia Cirillo:**

Por lo que respecta a las contradicciones internas al actual modelo de sociedad, sólo existe el embarazo de la elección. El problema no es que este modelo esté destinado a durar *in eterno*, sino que, por sus fuertes capacidades de desactivación de posibilidades de alternativa, arrastra a la humanidad en sus contradicciones y sus lógicas destructivas. Se aceptó en el marxismo una tendencia que ha sido llamada catastrofista (el imperialismo estado supremo, la putrefacción del capitalismo, socialismo o barbarie, etc.) y que parece haber sido desmentida por los hechos. En realidad el potencial destructivo del interés privado ha sido únicamente contenido por la existencia del movimiento obrero de s.XX . Cuando el dique ha venido a menos, su potencialidad ha podido desplegarse en toda su fuerza.

Hoy la inquietud por el futuro no está protagonizada sólo por el marxismo, sino que por lo demás apenas vuelve a emerger de un largo periodo de silencio. Es una inquietud extendida y que implica a cualquiera que tenga inteligencia y cultura suficientes para pensar en una imagen realista del estado de las cosas. Un filósofo católico (Severino) escribió hace años un libro

cuya tesis de fondo puede ser resumida así: *Menos mal, el comunismo ha perdido; qué desastre, el capitalismo ha vencido.*

Los turbulentos sucesos italianos de estos días me han dejado poquísimo tiempo para responder al cuestionario. Me las arreglaré citando el programa de la asociación Izquierda Crítica, que he contribuido a escribir: "Partir de la crisis ambiental y de los cambios climáticos significa aferrarse al principio de la madeja desde la parte menos contestable y menos expuesta a la acusación de ideología. El capitalismo es el principal responsable de la devastación del ambiente porque para existir y sobrevivir no puede imponerse a sí mismo límites. Incluso otros modos de producción y otras relaciones sociales han sido a su manera responsables de saqueo y violencia en relación a la naturaleza. Para ninguno de los otros, sin embargo, han representado del mismo modo las condiciones *sine qua non* de la existencia. Todos los conceptos que significan la prosperidad de la economía capitalista están caracterizados por un "más" y por un movimiento ascendente: autovaloración, reproducción, superplus, plusvalor, etc. El capital es, en último análisis, como una especie animal obligada para sobrevivir a reproducirse sin fin. El saqueo de los recursos, la explotación de las materias primas, la indiferencia a los cambios climáticos son su obvia consecuencia. Tanto más cuanto que las oligarquías económicas más fuertes son también aquellas con más alta intensidad destructiva y más responsables de las emisiones de gas, de la contaminación de las aguas y de la deforestación.

A la crisis ambiental acompaña la crisis social en los países capitalistas centrales no existen ya más las relaciones políticas que han obligado por decenios al capital a negociar los salarios con los sindicatos, la asistencia social y la violencia de la explotación. En los países que se llamaron de "tercer mundo" la destrucción de las economías de supervivencia y la incapacidad del capitalismo para incorporar a todos aquellos que tendrían necesidad de un salario generaron pandemias, hambres, guerras civiles e imposibilidad de acceso al agua. A nivel global la búsqueda de beneficios ya ha provocado el aprisionamiento del trabajo asalariado, la búsqueda continua de todo lo que queda por coger, privatizar y transformar en mercancía. Las dinámicas de la globalización han permitido a pocos salir de la pobreza y han empeorado, sin embargo, las condiciones de vida de muchos, y sobre todo de muchas, porque la pobreza es sobre todo femenina, como han documentado las cuatro conferencias de la ONU sobre las mujeres".

"El conjunto de los procesos y de las tendencias que han caracterizado al capitalismo en los últimos decenios es el terreno de una guerra permanente y endémica. [...]

Las guerras son ante todo guerras imperialistas para la defensas de los sistemas globales mayores, es decir de las redes financieras, comerciales, de transportes, y de energía. Y naturalmente para la conservación o la creación de las condiciones políticas que lo han permitido. Muchas guerras civiles o de frontera, sobre todo en África, tienen que mantener compañía y aparatos de Estado occidentales interesados por importantes materias primas. En los países devastados por las guerras civiles a menudo el cambio climático ya se ha traducido en destrucción de los medios tradicionales de reproducción social y las guerras abren la puerta a genocidios para la apropiación de lo poco que la naturaleza todavía ofrece y que las compañías occidentales no roben".

¿Un cuadro catastrofista? Diría realmente que no. Un texto simplificado, esquemático, reducido a lo esencial como un manifiesto puede diseñarlo, pero es realista. Repito: hoy la preocupación y el pesimismo vienen de demasiadas partes diferentes para ser consideradas ideología de un anticapitalismo de principio.

**Rosa Cobo:** Y de todas las desigualdades, ¿cuál le parece más difícil de desactivar?

**Lidia Cirillo:**

A pesar de las apariencias creo que la más difícil de desactivar puede ser la desigualdad entre mujeres y hombres. Digo "a pesar de las apariencias" porque lo que hoy se ve en Europa no confirma mi opinión. Lo que se ve y más impresiona por la profundidad de la injusticia es la desigualdad entre población emigrante y nativa. Los inmigrantes hoy en Europa son los nuevos judíos, los nuevos "condenados de la Tierra". Esta condición es más evidente en los países que, como Italia, tienen una experiencia reciente de inmigración y en la que la sociedad ha sido cogida desprevenida. El racismo es hoy un componente decisivo del cocktail ideológico con el que la derecha embriaga al propio electorado popular y lo conduce a su ruina social. Sin embargo, la parte masculina de los emigrantes, aunque sea en un tiempo bastante largo, al fin encuentra su puesto y llega empujado hacia lo alto desde la nueva inmigración. Quizá esto no vale para las minorías afro-americanas de los EEUU, pero en su caso estamos frente a un fenómeno de reducción a esclavitud y no de inmigración. Bajo el más largo periodo la desigualdad entre mujeres y hombres tiende a representarse por su dimensión antropológica además de histórica.

Las mujeres viven en una sociedad a medida del hombre transmiten y aprenden en culturas en las que los hombres tienen desde hace milenios el monopolio de la tradición, sus múltiples identidades son en gran medida construcciones masculinas.

Algunas tesis del psicoanálisis y de la antropología explican, a mi entender, con credibilidad, las razones por las que las mujeres viven y se orientan con dificultad en este mundo. Existe un género masculino enquistado en las construcciones sociales, políticas y culturales de la Humanidad (que no por casualidad se llama humanidad) que la historia de la emancipación no ha tenido todavía la fuerza de destruir. El problema es que al género masculino no se puede contraponer un género femenino que no existe, o, mejor dicho, existe sobre todo un género femenino de construcción masculina. Pero si un género femenino políticamente servible no existe, existen sin embargo las mujeres en carne y hueso, su creciente conciencia de sí mismas, sus iniciativas, su presencia en la política y en la cultura.

**Rosa Cobo:** ¿Sabe usted que la feminización de la pobreza es una tendencia en la UE que desde hace diez años está aumentando lenta pero imparablemente?

**Lidia Cirillo:**

A decir verdad no estoy tan segura de que las cosas estén así. Necesitaría ver con qué criterios han sido realizadas las estadísticas. Y de todos modos -si las cosas están así- cuál sería el significado político.

En las últimas décadas (y no sólo en Europa) se acepta un sensible crecimiento del empleo femenino. Ha aumentado así el porcentaje de las mujeres que entran en las estadísticas del mercado del trabajo y sus rentas. Ha aumentado por consiguiente el porcentaje de pobres sobre el número total de los pobres. Esto no quiere decir que las mujeres sean hoy más pobres que hace treinta o cincuenta años. Un número mayor de mujeres respecto al pasado dispone de una renta propia y la autonomía económica es un potente factor de emancipación. El ascenso de las mujeres se explica, ciertamente, con los movimientos de los años setenta, pero también con la creciente posibilidad de acceder al mercado del trabajo, aunque sea para trabajos precarios y mal pagados. Desde este punto de vista la globalización ha jugado un papel de cualquier manera emancipatorio, como el primer capitalismo. Sería absurda, sin embargo, la idealización de este estado de cosas, que también algunas hacen. Han aumentado la explotación y la precariedad, los salarios de los hombres permanecen más altos que los de las mujeres, la creciente competencia dentro del trabajo asalariado (bajo cualquier forma que se presente) y la competición que todavía dejan al destino a los hombres los puestos mejor remunerados y de más prestigio.

Pero el problema para las mujeres no es sólo este. Es también que el desarrollo de las dinámicas económicas a que habíamos dado el nombre de globalización impone formas de control político que evocan las preocupaciones de la antigua derecha, la racista y misógina, situada al margen desde la Segunda Guerra Mundial o a partir de los años sesenta. Estos temas penetran en los ambientes populares no sólo por ignorancia y prejuicio, sino porque apelan a la antigua relación de poder y representan una forma de la guerra entre pobres.

**Rosa Cobo:** ¿Qué lugar tiene que ocupar el feminismo en esta coalición de sujetos políticos colectivos que puedan ofrecer una alternativa a esta economía y a esta política vigente en la Unión Europea? ¿Qué puede enseñar el feminismo a la izquierda? ¿Y la izquierda al feminismo?

**Lidia Cirillo:**

Respondo en conjunto a dos preguntas, porque no son escindibles, al menos en las cosas que tengo que decir.

Existe un papel que el feminismo podría tener y un papel que tiene ya ahora y tiene el primero porque tiene el segundo. Las mujeres son en el mundo noroccidental, pero no sólo en él, el único sujeto de liberación no derrotado. Los procesos de liberación son para las mujeres más lentos y complejos, pero excavan más a fondo, inciden sobre el inconsciente, deshacen y rehacen el género. Obligar a las mujeres a volver atrás a nivel de la conciencia de sí mismas no es fácil ni tampoco el fascismo tuvo éxito en esto. No es fácil, pero no es imposible.

Hoy el conflicto social juega en este terreno una partida decisiva e Italia es una vez más un laboratorio de experimentación. Existen situaciones en Europa en las que el estado de cosas es peor: en el Este, por ejemplo, a menudo el aborto es difícil o prohibitivo por el coste después de la privatización de los



servicios sanitarios o porque ha sido declarado ilegal como en Polonia, donde desde 1997 no es ya posible abortar legalmente. En Italia todavía la coexistencia de un feminismo aún fuerte y de una burocracia vaticana, que considera todavía a este país el territorio de su poder temporal, crea un verdadero y propio conflicto entre dos partes visibles. Las dos partes no son sólo el integrismo y el feminismo, sino el integrismo y las mujeres, muchísimas mujeres que no se preocupan de política y no se reconocen en el feminismo. El clero quisiera hacer en Italia lo que ha hecho en Polonia y ejerce fuertes presiones sobre la derecha y la izquierda con la táctica de introducir en las dos coaliciones formaciones políticas y personas de su confianza.

Precisamente en estos días una campaña de moratoria del aborto, que se origina en la moratoria de la pena de muerte, y una irrupción (*blitz*) de la policía en un hospital napolitano han provocado la reacción de millares de mujeres e instigan el movimiento de tentar encontrar al menos un embrión de forma organizativa común. En esta respuesta existe alguna cosa de mucho significado, no nuevo, pero hoy más evidente. La reacción de la izquierda (aunque hoy es difícil decidir a quién incluir en este parámetro) es débil o inexistente; el temor a perder tajadas de electorado católico la hace en este terreno asustadizo que sobre otros. El movimiento del que forman parte también mujeres de sindicatos y partidos, ha mostrado una capacidad autónoma de reacción, ha frenado la voluntad de impotencia de los grupos políticos de la izquierda, podría incluso llegar a ser una avanzada de la resistencia a la involución política de la que la globalización tiene necesidad.

Esto tiene que vez con el papel que el feminismo podría tener y con lo que el feminismo puede enseñar a la izquierda. Pero antes de responder a esta pregunta, necesitaría formular otra: ¿qué feminismo? Y, ¿qué izquierda?

Mientras la resistencia hace del feminismo un conjunto, en el que los feminismos se encuentra, se manifiestan, se movilizan, etc., acerca del rol que el feminismo podría tener es necesario distinguir entre feminismos.

Simplifico lo más posible el discurso: existe un lugar de la política en el que una izquierda antiburocrática y que valora fuertemente la autoorganización, cruza el feminismo de igual libertad. En este lugar se puede tener sobre el mundo una mirada más amplia que en otros y desde este lugar se puede también entrever una posible dinámica hacia la alternativa. Un punto de vista sin el otro no produce el oscurecimiento de la mitad de la perspectiva, sino su completa deformación.

Un cierto feminismo y una cierta derecha pueden enseñar el uno a la otra a ver el mundo desde un ángulo más adecuado del panorama y desde allí elaborar un proyecto para el futuro.

**Rosa Cobo:** ¿Valora positivamente las políticas de igualdad de género que se están realizando desde la Unión Europea?

**Lidia Cirillo:**

Haré una distinción entre igualdad y paridad: la primera es un principio universal que vale para todos los seres humanos; la segunda es uno de los modos específicos de su realización, pero no el único. Se debe juzgar positivamente cada esfuerzo por hacer crecer el número de las mujeres en lugares de responsabilidad y poder. Y esto independientemente de lo que

después ellas harán y sin teorizar ninguna función salvífica del género femenino.

Lo que une a las mujeres y permite decir "nosotras", hablando de mujeres, no es la pura entidad biológica del cuerpo, sino el hecho histórico y político que el tener ese cuerpo ha significado una general y jamás resuelta exclusión del poder. Los temas psicoanalíticos de la castración y de la envidia del pene traducen a fetiches de carne una larga sucesión antropológica e histórica de exclusión y subordinación. Si a este estado de cosas se trata de poner un remiendo, forzando las barreras que impiden el acceso a las mujeres, estupendo. He militado por mucho tiempo en un partido del que hace algunos meses he salido; allí he realizado con otras numerosas y ruidosas batallas porque la presencia de las mujeres en los grupos dirigentes y en las asambleas efectivas fuese del 50%. Tengo, por tanto, las cartas en regla para hacer cualquier precisión, sin que se sospeche mi prejuicio sobre la paridad.

La medalla del 50% tiene su revés. Se basa en el presupuesto de la designación y por esto sólo es posible donde la promoción llega mediante este mecanismo. Ninguna jamás ha pedido (auspiciado sí, pretendido concretamente no) que las mujeres fuesen el 50% de los empresarios, de los científicos o de los músicos. El mecanismo de la designación opera sobre todo en las burocracias: en el clero, en los aparatos del Estado o del partido, por ejemplo. La designación es inevitable, pero a sus efectos perversos sería necesario ponerle límites, un muro, antidotos... En el caso de las mujeres, en cambio, el mecanismo debe actuar con mayor fuerza por la resistencia de las estructuras patriarcales. En Rifondazione Comunista las mujeres han sido siempre en torno al 17% y habrían estado bastantes menos en los organismos dirigentes sin la presión y las batallas de los feministas. Los efectos de estas batallas son, sin embargo, contradictorios: el partido ha sido sensibilizado en el tema de la exclusión, que antes era negada o atribuida genéricamente a la "sociedad"; han sido gravemente obstaculizados los procesos de reorganización del movimiento de las mujeres. Es obvio que si esperan de los feministas la promoción desde arriba, no harán los esfuerzos adecuados para contribuir a producir el empuje desde abajo. Al contrario, tenderán a actuar propiamente como una burocracia masculina, que con frecuencia considera la autoorganización una adversaria por el temor a que vuelva a poner en discusión roles y relaciones de fuerza fatigosamente conquistados.

Es significativo que en toda la historia de aquel partido hayan estado designadas sólo las feministas obedientes a las mayorías. Las otras han entrado en los organismos dirigentes a través de otros mecanismos, es decir en las cuotas reservadas a las minorías, pero jamás por medio de la estructura que habría debido representar a feminismos diferentes.

En el otro partido comunista presente en Italia una masiva cooptación de mujeres en los organismos dirigentes ha servido sólo para clonar a un estrecho grupo dirigente.

En resumen, la reivindicación del 50% puede ser una útil forma de lucha y una eficaz denuncia, no puede ser, por el contrario, una solución. Y si no se tiene conciencia de sus límites, al final puede producir también algún daño.

**Rosa Cobo:** ¿Cómo contempla usted el futuro de la Unión Europea?

**Lidia Cirillo:**

Estoy de acuerdo con el que dice que parece a punto de realizarse el proyecto de De Gaulle de la Europa de las Patrias. Los Estados nacionales no están superados completamente y no sólo desde el punto de vista político y cultural. Del resto la misma extensión respecto al núcleo originario no hace al proyecto más sólido, sino más frágil.

Desde el punto de vista de las oligarquías económicas y de las instituciones han querido y guiado el proceso de unificación, el balance todavía no se ha realizado y en el futuro se medirá con la capacidad de Europa para regir, como conjunto, el desafío de la competencia.

Creo que la aspiración a la unidad europea debe ser mantenida, porque la superación de los estados nacionales y la cancelación de las fronteras tienen, a pesar de todo, una vertiente progresiva. Pero no es totalmente indiferente qué fuerzas sociales y políticas, qué instituciones, qué culturas realicen la unificación.

El discurso sobre los sujetos de la alternativa vale también para la unidad europea, de la que me parece difícil hablar sin distinguir entre esta y otra preconizable. No ignoro que hacer política significa medirse también con lo que existe, con la Europa de hoy con los cambios positivos más realistas y posibles. Pero este único horizonte se arriesga a ser terriblemente angosto, y al final no mucho más realista, si no se contempla también otro lugar.

**Rosa Cobo:** ¿Cree usted, tal y como afirma Huntington, que estamos ante el principio del fin de la Hegemonía de Occidente? ¿Qué se vislumbra después de este declive?

**Lidia Cirillo:**

El declive de Occidente es un viejo tema presente, con significados diversos e implicaciones diferentes, a derecha y a izquierda. A derecha ha evolucionado con los acentos de quien ve la civilización asediada por los nuevos bárbaros y debilitada por la corrupción, por el exceso de libertad y de feminización. A izquierda como anuncio de la crisis definitiva del capitalismo, pero también como el riesgo que una crisis sin alternativa se traduzca en barbarie. El declive de occidente ha sido, en resumen, un temor y una esperanza, uno y otra fundados sobre las contradicciones internas de cada potencia imperial.

La forma actual de este declive, en parte imaginario y en parte real, es verdaderamente inquietante. El debilitamiento de la cohesión social, de la primacía económica y de la relación entre instituciones y cuerpo social corresponde a una potencia militar crecida. Sobre todo en los EEUU este estado de cosas siempre está llamado a fortalecer la tentación de resolver el problema de los múltiples déficits y de las competencias con la guerra. En Italia, hace algún tiempo, han estado de moda los discursos analógicos con el Imperio Romano e incluso ésta no es una novedad. Pero no existen bárbaros que hoy puedan irrumpir en los territorios del Imperio con hierro y fuego. El 11 de septiembre y la caída de las Torres Gemelas han creado una imaginación política que no se corresponde totalmente con la realidad. Desde el punto de vista militar todavía Occidente está en la ofensiva y es fácil prever que lo estará todavía mucho tiempo. Por esto creo que la oposición a la guerra debe ser un elemento irrenunciable de todo proyecto alternativo. He decidido la salida de Rifondazione cuando el partido, que había adoptado el slogan "no a la guerra, sin si y sin pero", ha votado por el refinanciamiento

de la presencia italiana en Afganistán, el aumento de las compras militares y una política exterior de relanzamiento del militarismo nacional, aunque sea de forma más inteligente con respecto a la derecha.

El declive de Occidente hoy es bien más peligroso que el del Imperio Romano: los bárbaros están en el Imperio mismo y disponen (ellos sí) de terribles armas de destrucción masiva.